

Reflexiones sobre el Aprendizaje Cooperativo en el Trabajo por Proyectos

Montserrat Vilà i Santasusana
Universidad Autónoma de Barcelona

El término denominado *trabajo por proyectos* tiene sus inicios en la obra de Dewey y Kilpatrick, según los cuales un proyecto es un plan de trabajo escogido con el objetivo de hacer algo que interesa, ya sea un problema que se quiere resolver o una tarea que se desea llevar a cabo de forma colaborativa en el aula.

El trabajo por proyectos es cada vez más frecuente en los centros de educación infantil, primaria y secundaria. Sin embargo, hay distintas maneras de tratar este enfoque en las programaciones y en las clases. Por este motivo nos parece interesante abordar algunos aspectos de esta modalidad de trabajo y del papel que puede tener en la innovación didáctica.



La motivación

La motivación es el motor del trabajo por proyectos. La funcionalidad de la tarea da sentido y significado a todas las acciones y operaciones que forman parte del trabajo. En las unidades de enseñanza y aprendizaje por proyectos, los diferentes objetivos están subordinados a la intención general y se comparten entre el profesorado y el alumnado.

La motivación se encuentra estrechamente ligada a las actitudes, a la voluntad de hacer las cosas bien. Difícilmente se puede aprender algo que no se quiere aprender. Y no basta con una intensa motivación inicial, sino que se trata de mantener esta actitud positiva a lo largo de las actividades en que se concretan los proyectos de trabajo.

Uno de los elementos que promueven la motivación del alumnado es el importante papel de su participación en todas las actividades del programa con especial atención en la toma de decisiones correspondientes a la organización del trabajo, distribución de las tareas, formación de los equipos de trabajo y evaluación del proyecto.



Por eso conviene que los proyectos no sean excesivamente extensos en el tiempo, ya que para los docentes mantener el interés de los alumnos y las alumnas sobre el mismo tema durante varias semanas no es una tarea fácil. Se considera más apropiado organizar dos proyectos que uno solo demasiado largo.

■ La funcionalidad de los aprendizajes

El punto de partida de todos los proyectos es concretar la temática y los contenidos que se van a desarrollar: establecer la secuencia de trabajo en la que la metodología requiere un compromiso del alumnado en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Además, las tareas implican al alumnado personalmente, más allá de las actividades de entrenamiento que aparecen en la mayoría de libros de texto de cualquier materia y eso favorece no sólo su interés, sino que permite que cada niño, niña o adolescente ponga en funcionamiento estrategias cognitivas y comunicativas necesarias para resolver el proyecto.

Se constata, pues, que en la medida que los alumnos y las alumnas asumen la funcionalidad de los aprendizajes, es decir, comparten el porqué de la tarea final del proyecto, también asumen que las actividades intermedias son necesarias para llevar a buen puerto el proyecto de trabajo.

En el aprendizaje cooperativo tiene un papel destacado el proceso de desarrollo de los contenidos. De ahí que como estrategia didáctica se recurra

constantemente a las revisiones y reelaboraciones de las tareas por parte del alumnado tanto a nivel individual como colaborativamente en grupo pequeño de trabajo o en el grupo de clase.

Lo importante más que el producto final es el proceso de desarrollo del proyecto. Los aprendizajes se van sucediendo por etapas, en el transcurso de las tareas, con las revisiones y acuerdos que se adopten en el grupo de clase.

■ La evaluación formativa

La evaluación formativa, que se entiende como reguladora del proceso de enseñanza y de aprendizaje, tiene en esta modalidad de trabajo posibilidades de adoptar múltiples formas. Al disponer de tiempo y del espacio necesarios, el profesor o la profesora pueden aplicar estrategias pedagógicas adecuadas durante el desarrollo de los contenidos.

El docente detecta las dificultades que pueden producirse en el aula y establece las ayudas necesarias que permiten al estudiante resolver las dudas y los bloqueos que se le presentan en cada fase del proyecto.

Posibilita, además, la regulación que proviene de la colaboración y de la discusión con los compañeros y compañeras de clase. En estas situaciones de interacción social, el papel del docente es clave para gestionar con eficacia los turnos de palabras y contribuir al avance temático del proyecto.

El reparto de los roles actúa como facilitador de las tareas complejas que, posiblemente, una persona que aprende sola, aislada, no podría resolver sin equipo, sin colaboración.

Por otra parte, la evaluación tiene que relacionarse con unos objetivos de aprendizaje que sean comunicados y compartidos entre alumnado y profesorado.

Las posibilidades de hablar de lo que se hace y la utilización de criterios compartidos influyen en el desarrollo de las capacidades metalingüísticas y en el desarrollo de la capacidad de control metacognitivo de las tareas.

El diálogo y la participación en la clase entre el profesor o la profesora y su alumnado tiene especial protagonismo en la evaluación. El alumno o la alumna conoce sus progresos en cada fase del proceso de aprendizaje y sabe también cuáles son sus dificultades y para progresar en su aprendizaje puede contar con la colaboración y ayuda de sus compañeros y compañeras de clase, no sólo con la del profesor o profesora.

La diversidad de intereses y habilidades del alumnado

Los niños, las niñas y adolescentes pueden hallar, en el marco del trabajo por proyectos, posibilidades de contribuir de distintas maneras al trabajo común. Múltiples experiencias muestran que, a pesar de que se compartan unos objetivos de trabajo comunes, los caminos para alcanzarlos y las estrategias utilizadas por cada alumno o alumna pueden ser distintas, ya que los procesos de aprendizaje son muy diversos.

Unas tareas serán más fáciles para unos, otras serán más difíciles, pero la diversidad de tareas que se proponen hace que el éxito o el fracaso no estén relacionados únicamente con el producto final, sino que también puedan relacionarse con la contribución de cada alumno o alumna en el proceso de realización del proyecto.



Las relaciones interdisciplinarias

Las características del trabajo por proyectos propician las relaciones interdisciplinarias. La interrelación entre el uso de los contenidos de las diversas disciplinas escolares facilita la colaboración entre el profesorado y ofrece una amplia gama de estrategias didácticas para el aprendizaje cooperativo.

Las situaciones escolares claramente definidas en las que el alumnado tiene que hablar o escribir para explicar conocimientos se convierten, en sí mismas, en situaciones que permiten reelaborar y reconstruir aquello que los alumnos y las alumnas conocen. Estas situaciones permiten establecer nuevas interrelaciones entre los conocimientos y, por lo tanto, profundizar en los aprendizajes, transformarlos, estableciendo nuevos enlaces entre ellos. En definitiva, se trata de verbalizar conocimientos para aprender, en situaciones de aprendizaje cooperativo.

Es evidente que el trabajo por proyectos no es la única modalidad posible para trabajar en las aulas. Uno de los problemas que plantea la adopción de una metodología de trabajo por proyectos es, sin duda, el de la lógica de los contenidos y la coherencia en el enfoque metodológico.

Los proyectos se prestan a la aparición esporádica, casual, de unos contenidos sin una estrecha relación entre ellos, quizás porque no se han trabajado anteriormente o bien porque han sido programados para más adelante. Sería interesante abrir un debate sobre las formas de programar los contenidos y de enfocar la metodología de modo que se integren actividades de tipo conceptual con actividades de entrenamiento y reflexión sobre los propios contenidos de las áreas con un trabajo más global, más comunicativo, de tal manera que uno y otro se reforzaran, se complementaran y se equilibraran en las programaciones y en las prácticas educativas que se proponen en el aula.

De todos modos, los aspectos que hemos destacado nos parecen un marco sugerente para la innovación en las prácticas educativas, porque permiten actualizar y coordinar muchos de los principios que conforman la visión actual de lo que es enseñar y aprender. ¿Cómo se aprende en la escuela? ¿Qué contribuye a ello? ¿Qué incide en la actitud de los aprendices? ¿Qué conocimientos procedimentales y actitudinales conviene enseñar? ¿Qué tipo de interacciones favorecen el aprendizaje? ¿Qué características tienen los materiales que lo facilitan? etc. Son, entre muchas otras preguntas, cuestiones que sólo se podrán responder a partir de la observación y de la investigación en situaciones reales de enseñanza y de aprendizaje.